

FERIA DE SANTIAGO • 91

La enfermería de la plaza se llenó ayer de pacientes en sólo unos pocos minutos

«El Fundi», el banderillero Cervantes y un policía mareado, atendidos al mismo tiempo

HEGO RUIZ
SANTANDER

La recientemente remodelada enfermería de la plaza de Santander registró ayer momentos de gran confusión. Tras la muerte del tercer toro de la lidia ordinaria entraban al mismo tiempo en las dependencias sanitarias El Fundi, su banderillero Antonio Cervantes y un policía nacional de los que cuidaban la entrada, víctima de un mareo producido, al parecer, por la abundancia de sangre. El Fundi y Cervantes fueron atendidos por el cirujano jefe del equipo médico de la plaza, Francisco Javier Ortega del Moral de una cornada en la pantorrilla izquierda, de trayectoria ascendente, de más de ocho centímetros de profundidad. Fue operado con anestesia local, recibiendo a torear el último de la tarde, bajo su propia responsabilidad, con un fuerte vendaje. Cervantes, por su parte, presentaba un puntazo en la espalda, de menor entidad que el de su matador. A la enfermería accedieron, rápidamente, el mozo de espadas de El Fundi; el alcalde de la ciudad, Manuel Huerta, y el torero José Sisa, amigo íntimo del diestro herido que se encontraba presenciando la corrida. Joselito, a pesar de salir sonriente de la enfermería, estaba disgustado con la muerte de El Fundi. «Está bien - dijo - y he podido hablar con él. Buena lástima porque el toro parecía que iba a ser bueno y le ha pasado al final de mala manera.



M. BUSTAMANTE

En el mismo burladero se sentaron un ministro checo, un alcalde polaco —tercero y cuarto por la derecha—, el delegado del Gobierno, el alcalde de Santander y el gerente de la plaza.

Menos mal que la cornada es limpia y seca».

Fundi, pasados tres cuartos de hora abandonaba la enfermería, dispuesto a enfrentarse a su segundo toro, después de haber ingerido los habituales antibióticos. A continuación lo hizo Cervantes.

Ilustres visitantes

Mal lo pasaron también los ilustres visitantes que ayer se dieron ci-

ta en el callejón de la plaza de Cuatro Caminos. Al final del segundo toro, aproximadamente, el alcalde de la ciudad recibió en su burladero al ministro checoslovaco, Dienstbier Jiri, y al alcalde de Budapest, interesados en ver la corrida. En un sólo momento presenciaron dos cogidas y, de postre, la sangría que el sobresaliente de Vidrie, Abelardo Granada, realizaba al segundo toro de rejo-

nes, al que pinchó varias veces. Muchos espectadores que conocían la procedencia de los invitados se lamentaban diciendo, «vaya espectáculo que se están tragando los europeos».

Junto a los invitados de la Europa de Oriente se encontraba Miguel Angel Aguilar, ex director de la Agencia EFE y de El Sol, que en la actualidad participando en los cursos de la UIMP.

El Consejo de Administración de la Plaza repite en su configuración original

La corporación desea renovar el contrato al gerente profesional

HEGO RUIZ
SANTANDER

Recientemente quedó constituido el nuevo Consejo de Administración de la Plaza de Toros de Santander que, de nuevo, será presidido por el concejal del Partido Popular, José Manuel Incera. Por el grupo estarán representados en el organismo Benita López Corrales y Pedro Arce. La concejala encargada de Parques y Jardines ya estuvo en el consejo al final de la pasada legislatura, en representación del entonces Grupo Mixto. Los del PSOE forman parte del Consejo de Administración de la plaza. Juan de la Peña, veterano en este cometido, y José Roca Martínez, nuevo en su cargo y en el consejo municipal.

Benito de la representación no están Juan José Cabo, por el Colegio de Abogados; Mariano Ribalaygua, por la Cámara de Comercio de Santander y Cantabria; María José Martínez Anillo, por el Colegio de Médicos, y el abogado del Estado, Carlos

Gallego Huesca. Como ya informó en su día EL DIARIO MONTAÑES, el Ayuntamiento de la ciudad había aprobado la modificación de este consejo haciendo desaparecer la representación de la Cámara de Comercio y del Colegio de Abogados, integrando dos nuevas figuras, una en representación de los veterinarios y otra, más ambigua, llamada de «organizadores de espectáculos benéficos». Juan José Cabo y María José Martínez Anillo presentaron un recurso que, tal y como indica la nueva composición, fue admitido por la corporación. Según José Manuel Incera, «la gente que compone ahora el nuevo consejo es la misma que en la anterior legislatura, cambiando sólo los concejales, por resultado de las urnas. Faltan Díaz Ocejó y Modesto Sánchez Mier que, entre otras cosas, no fueron incluidos en las listas electorales».

La renovación del gerente profesional

Por otra parte, este año vence el



M. BUSTAMANTE

El contrato de Francisco Gil como gerente profesional finaliza este año.

contrato del gerente profesional de la plaza, Francisco Gil, que lleva en este cargo varios años. José Manuel Incera, que ayer celebró una comida de hermandad junto al alcalde, los miembros del consejo y los periodistas que cubren la feria, y en la que también estaba presente Gil, aseguró que «es

deseo del consejo que Francisco Gil continúe en su cargo, dado que es, para nosotros, la persona que mejor puede llevar a cabo una feria de las características de la de Santander. A él aún no se lo hemos comentado, pero queremos seguir contando con sus servicios».

DESDE MI RINCON

PEDRO MARI AZOFRA

Los toros se ponen a pensar

Ayer saltaron al ruedo los dos toros de rejones y, el sobrero, con las dos «C» entrelazadas. Es el hierro que en la plaza está pintado como de Guendulain, que, posteriormente fue Carriquiri y que después lo tuvo Joaquín Barral, a cuyo nombre también salió uno ayer.

El actual hierro Carriquiri pertenece y también el nombre, al ganadero Antonio Briones Díaz, que ha formado su ganadería con reses de Núñez y es quien puede exclusivamente lidiar con el nombre de Carriquiri. Pero lo que ayer salió al ruedo era de Barral que vendió a Conradi, y para nada repercute en lo actual de Carriquiri que todavía no ha lidiado toros bajo su responsabilidad. Lo de Barral es a extinguir pues ya no es ganadero de bravo.

A las siete horas se comenzaba con el primero de lidia ordinaria y eran casi las diez cuando el personal abandonó la plaza. Muchas horas concelebrando porque el público gozó con casi todos. Docenas de pares de banderillas, carreras, volteretas a Moreno Alcázar en el segundo de rejones y la carrera de los 4.000 con regates y recortes que ofreció Morenito en el cuarto para poner los palos a «la trágala». Ahí, en ese punto, precisamente en éste, llegó el clímax de la tarde.

Pensándolo puede haber discusión y porfía con la exhibición de recordadores que mostraron los tres matadores en el segundo. A los toros les metían para el cuerpo, con la temperatura que hacía, tales carreras y los engañaban por ambos flancos al alimón y entre tres que algunos llegaron a echarse aburridos. ¡Aquello era demasiado! Esos tratos sólo los aguanta algún animal racional, si la recompensa es magra.

Pero hay un peligro con tantos pares. Los de La Pirula, al compás de tamboril y pito, acompañan con palmas. Y salían con las manos como botas. Con otra de banderilleros tan pródigos, la madera se pone por las nubes y los folkloristas de La Pirula acaban en Valdecilla o sometidos a friegas de salmuera como los aizkolaris. ¡Es demasiado!

El público, en parte, se estaba hartando, oiga. Y cuando El Moreno se fue a por la espada en el cuarto le pegó una ovación. El venezolano se mosqueó y dijo, aunque no lo escuchó nadie, «vais listos». Y le atizó cinco pinchazos. Pero el animal que se había agotado en la olimpiada, se echó, razonablemente.

Algo semejante debió pensar el quinto, que ni trillando da tantas vueltas. Para colmo se le puso encima el «ché», atosigando y tal, sin darle distancia y cual, sobándolo por aquí y por acullá y el morito dijo: «¡Sí, eh! Pues ahora me echo y no me levanta ni mi padre». Como su padre estaba en Martín de Yeltes y los ganaderos, en los tendidos, no quisieron dar el teléfono del cerrado para que viniera, lo apuntillaron. Había dejado la gasolina en el caballo y correteando. ¡Digo yo! Porque no dijo el animal ni lo de dejar este mundo comiendo picas Facundo. ¡Si lo dejaron sin respiración, hombre! Una cosa es torear y parear y otra aburrir toros y encima hacerles pensar. Y como los cabreen se van a poner a discutir y a revelarse y ya veremos lo que pasa. También es negativo no dominarlos, quitarles el engaño, perderles pasos y no ponerse en el cacho. Como antes llevan la ración banderillera aprenden y se ponen bordes y hasta criminales. Le pasó al tercero, que se le fue a El Fundi. Era de malos pensamientos.